Colombia:
migraciones, transnacionalismo y desplazamiento

Colección CES

Colombia:
migraciones, transnacionalismo y desplazamiento

GERARDO ARDILA
Editor

Con la colaboración de
CATALINA ECHEVERRI

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE BOGOTÁ
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES - CES

Ministerio de Relaciones Exteriores

UNFPA
Fondo de Población de las Naciones Unidas

Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento

©
Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Centro de Estudios Sociales -CES

©
Rosa Aparicio Gómez
Gerardo Ardila
Jaime Arocha
Martha Nubia Bello
Doris Berrío
César Caballero
Sylvia Margarita Castrillón
Marcela Ceballos
Alcides Gómez Jiménez
César González Muñoz
Alejandro González Pulido
Luis Eduardo Guarnizo
Patricia Landolt
Ciro Martínez
William Mejía Ochoa
Donny Meertens
Manuel Orozco
María Cristina Palacio Valencia
Lucía Beatriz Pfizenmaier
Camilo Reyes
Mauricio Reyes Betancourt
Jorge Rojas
Andrés Salcedo Fidalgo
Fernando Viviescas
Fabio Zambrano Pantoja

Gerardo Ardila, editor

Colección CES
Primera edición, noviembre 2006

ISBN:
978-958-8063-52-2

Preparación editorial, diseño y armada interior:
Soporte Editorial

Diseño de carátula:
Carlos Bahamón

Impresión:
Unibiblos

Bogotá, Colombia, noviembre de 2006

Agradecimientos

Este libro es uno de los productos del desarrollo de la Cátedra Manuel Ancízar, realizada en la Universidad Nacional de Colombia durante el primer semestre de 2004. En esta oportunidad, la Cátedra fue coordinada por el Programa Universitario de Estudios sobre Movilidad Humana –PUEMH–, y por el Programa de Ecología Histórica, del Centro de Estudios Sociales –CES–, de la Facultad de Ciencias Humanas. Una de las características de esta versión de la Cátedra fue la colaboración entre diferentes instituciones, en particular entre la Universidad Nacional de Colombia, la Organización Internacional para las Migraciones –OIM–, el Fondo de Población de las Naciones Unidas, y el acompañamiento del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia.

En el desarrollo también participaron muchas otras organizaciones, entre ellas el Departamento Nacional de Estadística –DANE–; el Secretariado Nacional de Pastoral Social; la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento –CODHES–; la Liga de Mujeres Desplazadas de Bolívar; la organización Alma Mater, compuesta por las universidades públicas del Eje Cafetero colombiano; así

como investigadores y colegas de organizaciones no gubernamentales, centros de investigación, y universidades. Algunos de ellos se vincularon como expositores, así que sus trabajos componen la mayor parte de este volumen.

Otros, como la Universidad Industrial de Santander –UIS–, la Universidad Tecnológica de Pereira –UTP–, y las sedes de frontera de la Universidad Nacional de Colombia, se unieron en directo a la Cátedra cada sábado, a través de videoconferencias originadas desde el Auditorio León de Greiff de la sede central de esta última, en Bogotá.

Investigadores, funcionarios del servicio diplomático, y miembros de diversas instituciones nacionales, asistieron a cada una de las sesiones de la Cátedra conformando un nutrido grupo de más de mil oyentes semanales. Además, cada domingo, UN Radio, la emisora de la Universidad Nacional, emitió un programa de una hora con la versión editada de cada sesión para que el público que no logró asistir al auditorio tuviera la oportunidad de escuchar lo mejor de cada intervención.

Para la coordinación de tan numeroso auditorio y para desarrollar el enorme trabajo requerido cada semana, además de los miembros del PUEMH, de los funcionarios de Unimedios, de UN Radio, y de los empleados y administradores del Auditorio León de Greiff, contamos con la colaboración de un grupo entusiasta de dieciocho estudiantes de diversas carreras de la Universidad, bajo la batuta impecable de Catalina Echeverri. El programa semanal de radio fue realizado por las estudiantes Sandra Murillo y Marcela Salazar, con la coordinación de Manuel Durango.

Así que los agradecimientos que debo por la ayuda para con la cátedra misma y para la publicación de este libro son muy extensos. En primer lugar, a los colegas del PUEMH, en particular a Ana Maria Bidegain, primer motor e impulso inicial de este proceso, un poco antes de dejar la Universidad Nacional de Colombia. Por igual, cada uno de los profesores que conformaron el grupo fue fundamental para idear la red de estudiosos de la migración de colombianos –de la cual el CES ejerció la secretaría durante el primer año; luego pasó a la Universidad Internacional de la Florida–, y para pensar en la Cátedra Manuel Ancízar sobre el tema de la migración

como una necesidad, sus implicaciones en la formación de una sociedad transnacional, y sus relaciones con el desplazamiento interno y con los demás fenómenos políticos recientes de nuestro país. Ellos fueron: César Sánchez, William Mauricio Beltrán, Marta Bello, Stefania Gallini, Alcides Gómez, Socorro Ramírez, Diana Gómez, Carlos González, Fabio Zambrano, Andrés Salcedo, Donny Meertens, Mauricio Reyes, y Alexis de Greiff. La coordinación logística siempre estuvo en las inmejorables manos de Catalina Echeverri. Más tarde, contamos con la ayuda de Marlin Romero.

La OIM ha financiado cada una de nuestras propuestas, en especial la traída de investigadores del exterior y de ciudades del interior de Colombia para participar en los eventos programados para las distintas sesiones. La colaboración, amistad para con la Universidad y el CES, e interés en nuestro trabajo, por parte del doctor Diego Beltrand, su director en Colombia, y del doctor Jorge Baca y su equipo de colaboradores, ha constituido la base para el desarrollo de este programa.

En el Fondo de Población de las Naciones Unidas contamos con el entusiasmo y la visión de Mercedes Borrero y Ciro Martínez. Con ellos ideamos la Cátedra Manuel Ancízar en una de las reuniones de trabajo. Su participación como parte de la institución, y a nivel personal como investigadores y especialistas, animaron y facilitaron el proceso de trabajo.

Los coordinadores de las diferentes sesiones (Andrés Salcedo, Fabio Zambrano, Mauricio Reyes, Donny Meertens, Martha Nubia Bello, y César Sánchez) y los conferencistas, nos brindaron toda su ayuda sin ninguna restricción y, en casos como los de Luis Eduardo Guarnizo y Manuel Orozco, vinieron desde fuera del país en viajes muy apretados para estar presentes en la Cátedra en el día y la hora precisos. Patricia Landolt no pudo llegar pero envió el trabajo que aparece en este volumen, mientras que Rosa Aparicio logró arreglar todas sus cosas para que su visita a Bogotá concordara con su presentación en la Cátedra.

Desde el comienzo, este proceso contó con la colaboración de varios funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, en particular con la atención directa de la señora Ministra Carolina Barco, y del viceministro, el doctor Camilo

directa de la señora Ministra Carolina Barco, y del viceministro, el doctor Camilo Reyes, así como con la ayuda y colaboración de la doctora Liliana Bonilla, y del trabajo serio y constante de Marta Ligia González, junto con Laura Escobar, Carolina Durán, María Victoria Díaz, y Fanny Margarita Moncayo. La primera reunión abierta que llevó a la conformación de la red de investigadores, y que fue organizada por nosotros, se llevó a cabo en la Cancillería en agosto de 2003. Luego, gracias al entusiasmo y seriedad de Marta Ligia, la Cátedra Manuel Ancízar de la que surgió este libro, pudo contar con la presencia de sus funcionarios.

Para la edición de este libro también hemos tenido mucha ayuda. En primer lugar, de parte de la Dirección Académica de la Sede Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia y de su directora la doctora Marta Lucía Calle, quien nos ha brindado un apoyo incondicional; este libro es, ante todo, una publicación de su oficina. Los colegas del CES, en particular sus directores Ana María Bidegaín, quien fortaleció el nacimiento del programa, Myriam Jimeno quien apoyó y participó en la Cátedra, y Francisco Ortega, por su solidaridad para con la publicación, nos animaron siempre con su estímulo, ejemplo y compañía. Colegas del CES fueron conferencistas en la Cátedra y articulistas del libro. Miguel Ángel Contreras nos animó y colaboró para que este libro formara parte de la colección de libros del CES. La editora Azucena Martínez, y el diseñador de la portada, Carlos Bahamón, pusieron todo su empeño profesional y personal para que este proyecto saliera adelante; a ellos les debemos la belleza de este volumen. Por último, la amistad, consejo, y ayuda permanente de Luis Eduardo Guarnizo, han sido básicos en todo este proceso.

Los autores

ROSA APARICIO GÓMEZ: doctora en ciencias políticas. Socióloga y diplomada en psicología clínica. Catedrática e investigadora del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones de Sociología, de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid. Investigadora del IEM y profesora propia ordinaria en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Directora del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones.

GERARDO ARDILA: antropólogo, con estudios de doctorado en ecología, en la Universidad de Kentucky, Estados Unidos. Profesor del Departamento de Antropología e investigador del Centro de Estudios Sociales –CES—, de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia. Coordinador del Programa de Ecología Histórica –PEH—, y del Programa Universitario de Estudios sobre Movilidad Humana –PUEMH–. Consultor de agencias nacionales e internacionales en el campo del ordenamiento territorial y las migraciones.

JAIME AROCHA: PhD de la Universidad de Columbia. Profesor del Departamento de Antropología e investigador del Centro de Estudios Sociales de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, del cual ha sido director. Investigador destacado en el estudio de las violencias, las sociedades afrodescendientes y la perspectiva ecológica en las ciencias sociales. Autor de innumerables publicaciones. Dirige el Grupo de Estudios Afrocolombianos, del cual es fundador.

MARTHA NUBIA BELLO: trabajadora social de la Universidad Nacional de Colombia, donde es profesora e investigadora. Cofundadora del Programa Universitario de Estudios sobre Movilidad Humana –PUEMH–. Es una de las más destacadas especialistas colombianas en el tema del desplazamiento y los derechos humanos. Tiene innumerables publicaciones y ha participado en los principales eventos de análisis e investigación sobre el desplazamiento de colombianos.

DORIS BERRÍO: campesina convertida en líder popular por la fuerza del desplazamiento. Coordinadora de la Liga de Mujeres Desplazadas del Departamento de Bolívar (Colombia), donde se ha destacado por su claridad conceptual y política, su capacidad de trabajo y su visión.

CÉSAR CABALLERO: politólogo y especialista en gestión pública de la Universidad de Los Andes (Bogotá) y maestro en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Oxford. Ha sido consultor del Banco de la República; asesor de la dirección y subdirección de la Comisión Nacional de Regalías, de la Comisión de Racionalización del Gasto y de las Finanzas Públicas, y de la secretaría técnica del Consejo Nacional de Política Económica y Social (Conpes). Asesoró a la Consejería Presidencial para la Reforma del Estado y a la Alcaldía Mayor de Bogotá en programas de Descentralización y Lucha contra la Pobreza. Fue director del Departamento Nacional de Estadística –DANE–.

SILVYA MARGARITA CASTRILLÓN: politóloga de la Universidad de los Andes, con énfasis en Relaciones Internacionales. Durante tres años fue asesora del Departamento Nacional de Estadística –DANE– en temas relacionados con el Censo General 2005. Es consejera de Relaciones Exteriores en la Academia Diplomática de San Carlos, del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia.

MARCELA CEBALLOS: politóloga, vinculada a la Universidad de los Andes y al Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales –IEPRI– de la Universidad Nacional de Colombia. Vinculada al Centro de Estudios de Economía de Londres y becaria del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO. Investigadora asociada con la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento –CODHES–.

ALCIDES GÓMEZ JIMÉNEZ: economista de la Universidad Nacional de Colombia, con maestría de la Universidad Católica de Lovaina. Ha sido consultor de varias agencias e instituciones nacionales e internacionales. Es docente-investigador en el Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social -CIDS– de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia, en Bogotá. Socio fundador de la Misión Rural y experto en el estudio de las migraciones a Venezuela.

CÉSAR GONZÁLEZ MUÑOZ: *economista. Fue presidente de la Asociación Bancaria de Colombia –ASOBANCARIA– y de la Financiera Eléctrica Nacional –FEN. Se desempeñó como decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia. Es un reconocido consultor económico y financiero y comentarista de prensa. Consultor de la Organización Internacional para las Migraciones –OIM. Autor del libro* Remesas en Colombia: desarrollo y marco legal.

ALEJANDRO GÓMEZ PULIDO: filósofo y demógrafo, con experiencia académica e investigativa en temas de sociodemografía. Vinculado al Departamento de

de Salud Pública de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, al Área de Población del Centro de Investigación sobre Dinámica Social –CIDS–, y al magíster en población, de la Universidad Externado de Colombia.

LUIS EDUARDO GUARNIZO: arquitecto, doctorado en sociología por la Johns Hopkins University (Baltimore), con maestría en sociología económica. Profesor de la Universidad de California e investigador en los campos de la sociología económica, la migración transnacional, el empresariado inmigrante, la ciudadanía y el desarrollo. Es el académico de mayor trayectoria en el estudio y comprensión de los fenómenos migratorios de colombianos. Un conjunto importante de sus publicaciones se encuentra disponible en la Biblioteca Luis Ángel Arango, del Banco de la República, de Colombia.

PATRICIA LANDOLT: doctorada en sociología por la Johns Hopkins University, con experiencia en la investigación sobre migraciones internacionales, sociología económica y transnacionalismo. Ha trabajado en El Salvador y Guatemala, y se desempeña como coordinadora de la Red de Estudios sobre Latinoamericanos en Canadá –RELAC. Es profesora de la Universidad de Toronto y pertenece a varias asociaciones internacionales de estudiosos de las migraciones y la economía política en América Latina.

CIRO MARTÍNEZ: economista de la Universidad del Valle (Colombia), y demógrafo PhD por la Universidad Autónoma de Barcelona. Consultor del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía –CELADE–, y de varias instituciones y agencias nacionales e internacionales. Fue funcionario del DANE y del Departamento Nacional de Planeación de Colombia. Actualmente es asesor en población y desarrollo del Fondo de Poblaciones de las Naciones Unidas – UNFPA– y profesor de la Universidad Externado de Colombia.

WILLIAM MEJÍA OCHOA: economista y consultor, diplomado en demografía y especialista en política económica. Director de investigación de la Red de Universidades Públicas del Eje Cafetero (Corporación Alma Mater), coordinador del Sistema de Información sobre Drogas y Cultura del Eje Cafetero. Autor de publicaciones sobre la temática de las drogas, la penalización de la dosis personal, los mercados detallistas locales de drogas, los correos humanos del narcotráfico y la prostitución femenina en el Eje Cafetero.

DONNY MEERTENS: antropóloga, doctora en ciencias sociales de la Universidad de Nijmegen (Nimega, Holanda). Cofundadora de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, en donde es profesora. Es una de las más distinguidas investigadoras del tema de desplazamiento interno y consultora de la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados –ACNUR. Autora de numerosas publicaciones y documentos académicos.

MANUEL OROZCO: *doctorado en ciencia política por la Universidad de Texas. Especialista en asuntos de migración y desarrollo. Director de proyectos para América Central de* The Inter-American Dialogue, *influyente ONG de Washington. Consultor en políticas sobre migraciones, gobierno y democracia de organizaciones multilaterales como la OIM y el Banco Interamericano de Desarrollo; organismos de América Central, los Estados Unidos y Sudáfrica, y de varios países latinoamericanos. Académico visitante del Instituto de Estudios de la Migración Internacional de la Universidad Georgetown y jefe del área de América Central y del Caribe en el Instituto para el Servicio Externo de los Estados Unidos. El doctor Orozco es autor de importantes y numerosas publicaciones en los temas de su trabajo.*

MARÍA CRISTINA PALACIO VALENCIA: socióloga, profesora titular del Departamento de Estudios de Familia, de la Universidad de Caldas

(Manizales). Consultora de agencias nacionales e internacionales en temas relacionados con la niñez y la violencia familiar, temas sobre los que ha publicado varios títulos. Fue decana de la Facultad de Desarrollo Familiar de la Universidad de Caldas, en donde ha recibido distinciones por sus meritos académicos y de investigación.

LUCÍA BEATRIZ PFIZENMAIER: politóloga con énfasis en Relaciones Internacionales, de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Posee amplia experiencia en la defensa y la aplicación de los derechos de la población en situación de desplazamiento y de la población refugiada en países vecinos, dado su trabajo en el Servicio Jesuita a Refugiados. de entidades multilaterales como la OIM y el Banco Interamericano de Desarrollo –SJR. Es docente de planta de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana.

CAMILO REYES: viceministro de Relaciones Exteriores de la República de Colombia. Fue embajador y representante permanente de la Misión Colombia ante la Oficina de las Naciones Unidas y Organismos Internacionales en Ginebra (Suiza), embajador extraordinario y plenipotenciario de Colombia ante los gobiernos de la República Checa y Eslovaquia, y presidente de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras.

MAURICIO REYES BETANCOURT: abogado de la Universidad Nacional de Colombia. Trabaja con la sección de Movilidad Humana, del Secretariado Nacional de Pastoral Social. Es profesor de la Facultad de Comunicación Social de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

JORGE ROJAS: comunicador social, periodista y reconocido defensor de los derechos humanos. Comprometido con personas y comunidades

desplazadas, trabaja con la Iglesia Católica y con organizaciones no gubernamentales y sociales colombianas. En 1992 fundó la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento –CODHES, de la que fue director y presidente hasta diciembre de 2005. Promotor de la participación real de la sociedad colombiana y de la comunidad internacional en los procesos de paz. Cofundador del Polo Democrático Independiente, partido político del fue vicepresidente.

ANDRÉS SALCEDO FIDALGO: antropólogo. Profesor asistente del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia. Máster y candidato a doctor en antropología por la Universidad de California. Ha trabajado en antropología y vida urbana, desplazamiento forzado, violencia y democracia en Latinoamérica, campos en los que tiene varias publicaciones.

FERNANDO VIVIESCAS: arquitecto de la Universidad Nacional de Medellín, con maestría en desarrollo y demografía urbanos por el Institute of Latin American Studies –ILAS– de la Universidad de Texas. Especializado en vivienda popular por el Institute for Housing Studies, de Rótterdam (Holanda). Se desempeñó como vicerrector de la sede Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia, cargo en el que inauguró la Cátedra Manuel Ancízar sobre Migración, Transnacionalismo y Desplazamiento en Colombia.

FABIO ZAMBRANO PANTOJA: profesor titular y maestro universitario de la Universidad Nacional de Colombia, vinculado también a la Universidad de los Andes, de Bogotá. Historiador de la Universidad de la Sorbona, París I, y autor de múltiples publicaciones sobre historia urbana, ordenamiento territorial e historia del Caribe. Ha sido profesor invitado de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales y de la Universidad de la Sorbona, e investigador del Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Nacional de Colombia.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

Gerardo Ardila
Introducción 23

Fernando Viviescas M.
El desplazamiento poblacional: a la superación de la exclusión 39

Camilo Reyes Rodríguez
Migración internacional y política pública 57

PRIMERA PARTE: TEORÍAS, MODELOS Y GENERALIDADES

Luis Eduardo Guarnizo
Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX 65

Patricia Landolt
Modernidad tardía y migración transnacional: reflexiones conceptuales desde el caso de El Salvador 113

Manuel Orozco
Remesas y migración: el rostro humano de la globalización 127

César González Muñoz
Migraciones y remesas: una nueva historia 139

William Mejía Ochoa
Migraciones internacionales y narcotráfico 157

Mauricio Reyes
Protección de la persona humana en procesos migratorios involuntarios: los mecanismos de protección temporal 177

Rosa Aparicio Gómez
Migración colombiana en España 191

César Caballero y Sylvia Margarita Castrillón
Las migraciones: un reto en la medición estadística 213

Alejandro González Pulido
Migraciones: perspectivas y retos conceptuales, metodológicos y contextuales en el nuevo milenio 237

SEGUNDA PARTE: MIGRACIÓN, DEMOGRAFÍA E HISTORIA

Gerardo Ardila
El poblamiento de Colombia 261

Fabio Zambrano
El contexto histórico de la descentralización territorial en Colombia 277

Alcides Gómez Jiménez
Dinámica poblacional y regímenes de acumulación desde la segunda mitad del siglo XX en Colombia 291

Ciro Martínez Gómez
Características demográficas de las migraciones. Análisis de los censos colombianos de 1973 y 1993 325

TERCERA PARTE: EL DESPLAZAMIENTO EN COLOMBIA

Andrés Salcedo Fidalgo
Políticas de la movilidad y la diferencia: migraciones y desplazamientos 359

Martha Nubia Bello A.
El desplazamiento forzado en Colombia: acumulación de capital y exclusión social 381

Jaime Arocha
Muntu, Ananse y la diáspora afrocolombiana 397

Donny Meertens
Género, desplazamiento forzado y migración. Un ejercicio comparativo en movilidad y proyectos de vida 427

Doris Berrío
Mi desplazamiento... Una oportunidad para hacer organización 445

María Cristina Palacio Valencia
El conflicto armado y el desplazamiento forzado en Caldas.
Crisis de la institucionalidad familiar 451

Jorge Rojas
Desplazados: ni seguridad ni democracia 503

CUARTA PARTE: DESPLAZAMIENTO, MIGRACIÓN Y FRONTERAS EN COLOMBIA

Jorge Rojas y Marcela Ceballos (Codhes)
Conflicto y fronteras: vecinos en el borde de la crisis 521

Lucía Beatriz Pfizenmaier
El fenómeno del desplazamiento transfronterizo:
el caso de Ecuador 581

DOCUMENTOS INSTITUCIONALES

Ministerio de Relaciones Exteriores - Marta Ligia González
Migración, desplazamiento y transnacionalismo.
Conceptos básicos 601

Fondo de Población de las Naciones Unidas - Ciro Martínez
El Fondo de Población de Naciones Unidas
y el tema de la migración 623

Organización Internacional para las Migraciones - Jorge Baca
Realidades migratorias actuales y futuras y función de la OIM 633

introducción

Presentación

Gerardo Ardila

> *"El acontecimiento único y más importante de las últimas tres décadas ha sido, en mi opinión, la vasta migración humana que ha acompañado a la guerra, el colonialismo y la descolonización, la revolución política y económica y demás sucesos devastadores como la hambruna, la limpieza étnica y las grandes manipulaciones del poder. En un lugar como Nueva York, pero sin duda también en otras metrópolis occidentales como Londres, París, Estocolmo o Berlín, todas estas cosas se reflejan inmediatamente en los cambios que transforman los barrios, las profesiones, la producción cultural y la topografía casi de hora en hora. Los exiliados, emigrados, refugiados y expatriados desarraigados de su tierra deben ingeniárselas en nuevos entornos, y la mezcla de creatividad y tristeza que puede observarse en lo que hacen es una de las experiencias que todavía tendrá que encontrar sus cronistas, aun cuando una espléndida cohorte de escritores que engloba a figuras tan dispares como Salman Rushdie y V.S. Naipaul ha abierto aún más esa puerta que Conrad entreabriera por primera vez." (Said, 2005:17)*

La migración de colombianos es de tal magnitud que desde hace unos pocos años ha empezado a lamar la atención de los gobiernos, hasta el punto de que se han creado programas especiales para atenderlos[1]. No obstante, el

1 Para el año 2003, el Ministerio de Relaciones Exteriores calculaba un total de 4'021.273 nacionales fuera. En ese año se inició el programa *Colombia Nos Une*, con el fin de fortalecer los vínculos de las comunidades colombianas en el exterior con el país.

interés se ha centrado en el estudio del impacto y la importancia de las remesas para la economía nacional (Cárdenas y Mejía, 2006; Gaviria, 2004; Oim, 2004; Uribe, 2005). En el Centro de Estudios Sociales –Ces– de la Universidad Nacional de Colombia se creó el Programa Universitario de Estudios sobre Movilidad Humana –Puemh– con el fin de contribuir al análisis y el entendimiento tanto de los procesos de desplazamiento y migración interna, como de las migraciones internacionales, casi siempre relacionadas con la intensificación de la movilidad interna (Said, 2005). La designación del Puemh no fue casual, sino el producto de una discusión sobre su sentido: los investigadores que participaron en su creación opinaban que el análisis de los procesos de desplazamiento (y emplazamiento[2]) interno no podían separarse del estudio de la migración internacional. De otra parte, también hubo un acuerdo sobre el hecho de que las migraciones no implicaban tan sólo un conjunto de relaciones de carácter económico, sino que significaban la puesta en marcha de cambios y transformaciones sociales y culturales, tanto en los lugares de origen como en los de tránsito y llegada. Estos procesos se explicaban muy bien con el concepto complejo de transnacionalismo. Por estas razones, cuando en el 2003 los miembros del Puemh hicieron la propuesta para desarrollar la Cátedra Manuel Ancízar, en la Universidad Nacional de Colombia, la denominaron: *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*, proposición que fue acogida por Mercedes Borrero y Ciro Martínez, del Unfpa, y luego por Jorge Baca, de la Oim. Así fue presentada la invitación al Ministerio de Relaciones Exteriores para que se vinculara a su realización en el 2004.

2 La expresión "emplazamiento" se ha usado para describir los casos en los cuales una persona, familia, o comunidad, se ve forzada a permanecer en una zona particular, así esta sea su territorio tradicional. Este caso se ha reportado para varios valles interiores de Colombia, en los cuales los accesos han sido cerrados por ejércitos en guerra, inmovilizando a los habitantes e impidiéndoles sacar o entrar alimentos y demás productos.

Este libro es uno de los productos de esa Cátedra. Los textos, que en general fueron preparados un poco después[3], son documentos fundamentales tanto para el estudio de la movilidad en Colombia, como para la discusión de políticas públicas al respecto. Su importancia radica, en primer lugar, en que constituyen un acercamiento al estudio de las migraciones de manera integral. El trabajo no se concentra en el análisis del impacto económico de la migración, del cual se han estudiado en Colombia las características de las remesas, sino que trata de entender la complejidad de los procesos de la movilidad humana y de sus implicaciones sobre la totalidad de la vida social, política y cultural de las comunidades de origen y destino. Desde luego que no pretende más que introducir algunos de los temas desde esta perspectiva integral. El carácter de cátedra de este volumen hace que, en la mayoría de los casos, los autores utilicen las cifras y datos cuantitativos tan sólo como ejemplos de la magnitud de los fenómenos estudiados. De otra parte, en los dos años transcurridos desde la realización de la Cátedra los datos no han cambiado de forma significativa y se pueden actualizar con facilidad. En otros casos, como ocurre en la Cuarte Parte del libro, los trabajos sobre la frontera con Ecuador muestran que los analistas no estaban equivocados y sus predicciones sobre el desarrollo de las relaciones sociales y políticas en esas áreas han sido confirmadas por la realidad.

El libro tiene seis partes: en la primera, introductoria, se presentan las palabras de apertura de los trabajos de la Cátedra, a cargo del profesor Fernando Viviescas, quien era entonces el vicerrector de la Sede de Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia, organizadora de la Cátedra Manuel Ancízar, y del señor viceministro de Relaciones Exteriores, doctor Camilo Reyes. Esta sección introductoria se complementa con la última, en la que funcionarios especializados del Ministerio de Relacio-

3 Varios de los participantes, quienes presentaron temas complementarios muy importantes, no entregaron sus artículos a tiempo para ser incluidos en la publicación.

nes Exteriores de Colombia –MRE–, del Fondo de Población de las Naciones Unidas –Unfpa–, y de la Organización Internacional para las Migraciones –Oim–, exponen los aspectos básicos de sus acciones y permiten entender cómo se generan las políticas públicas en relación con las migraciones.

La Primera Parte del libro es una sección de gran valor, en la que se discuten los aspectos generales de las teorías y modelos académicos en torno de las migraciones internacionales contemporáneas, enmarcadas en casos concretos de investigación. La intención de comprender los fenómenos asociados a las migraciones ha llevado a los intelectuales y a los agentes de los organismos internacionales a buscar diversas alternativas que les permitan describir y gestionar las políticas públicas locales y globales que faciliten las interrelaciones generadas por la globalización del capital y del trabajo, en el marco de los Estados nacionales y de los principios de la soberanía, aunque estos procesos impliquen caer en contradicciones y en equivocaciones que exigen un permanente replanteamiento. Al mismo tiempo que los Estados nacionales y los actores económicos avanzan en la creación de las condiciones para el desarrollo de políticas basadas en la desregularización de los procesos económicos y en la apertura de las fronteras para la movilidad del capital, las políticas en torno de la movilidad de las personas se basan en el establecimiento de mecanismos de control y regularización. La suposición de que la organización del mercado de trabajo es el único determinante de la migración (*push-pull*), y que sus causas tan sólo se deben buscar en los países de origen, justifica su tratamiento en materia de "ayuda humanitaria" y legitima las políticas restrictivas de establecimiento de umbrales y límites de tolerancia (Vega y Gil, 2003; Sassen, 2003a, 2003b), a la vez que hace imposible entender la enorme complejidad de fenómenos involucrados en las migraciones, y el papel tan importante que tienen las condiciones estructurales de los países de destino, entre las cuales se cuenta con los inmigrantes como una fuerza productiva principal.

Uno de los aspectos que más preocupa a los gobiernos de los países receptores y a sus formadores de opinión se basa en el temor a la diferencia, expresado en el lenguaje del control, la guerra y el terrorismo. Hace unos meses un funcionario italiano concretó la nueva conciencia en torno de las migraciones en una frase: "queríamos brazos y nos llegaron personas". Necesitaban "trabajadores", ante todo para el sector de los servicios, y empezaron a recibir "personas" con ideas, con creencias, con amores y desamores, con costumbres diferentes, con familias, con lealtades, con esperanzas en un futuro que no siempre era el mismo –ni las mismas– de sus receptores y empleadores. Pero, además, como ha ocurrido tantas veces en la historia de la humanidad, esas personas también traen consigo cosas nuevas que poco a poco se van fundiendo en las nuevas costumbres de viejas sociedades, tanto en las que envían a sus gentes como en las que reciben a los extranjeros, haciendo surgir un mundo renovado, "moldeando la cultura material y espiritual de muchos lugares con propósitos e ideas de muy lejos." (Appiah, 2003: 9)[4]

El artículo de Luis Eduardo Guarnizo muestra de manera clara y sintética los diferentes acercamientos que se han hecho al estudio y comprensión de las migraciones internacionales, ofreciendo un marco general, pero básico, para la discusión académica y para la evaluación de las políticas públicas, con

4 "El imperio de Alejandro no sólo diseñó la política sino la escultura de Egipto y del Norte de la India; los mughals y los mongoles dieron forma a grandes áreas de Asia; las migraciones bantúes poblaron la mitad del continente africano. Los Estados islámicos se extendieron desde Marruecos hasta Indonesia; la cristiandad es fuerte en todos los continentes; el budismo, que tiempo atrás migró desde la India a gran parte del Este y el Sudeste de Asia, ahora se puede encontrar en Europa y África y también en las Américas. Los judíos, gujaratis, sikhs y chinos viven en diásporas globales. Los comerciantes de la ruta de la seda han cambiado el estilo de la vestimenta de la elite italiana; alguien trajo alfarería china para los entierros en las tumbas swahili. Piénsese en los mercaderes mande de la Sahel; los navegantes ingleses, holandeses, italianos e ibéricos de la Era de la aventura; o los polinesios, que fueron los primeros en poblar el Pacífico: somos una especie tanto viajera como arraigada." (Appiah, 2003:9).

énfasis en la perspectiva transnacional. Patricia Landolt hace algunas reflexiones desde sus experiencias en El Salvador, basada en la idea de que el enfoque hacia los flujos y las prácticas transnacionales reconoce las transformaciones en la relación espacio-tiempo, las cuales desaparecen las distancias y permiten el contacto estrecho entre los que se van y aquellos que se quedan en sus lugares de origen. César González y Manuel Orozco se refieren al papel de las remesas como una de las caras más visibles de la migración y muestran que los aspectos económicos de la migración tienen que estudiarse desde una perspectiva más amplia de la cultura y de la política. Mauricio Reyes plantea los derechos de los inmigrantes, en particular los mecanismos de protección temporal, desde su propia experiencia en Colombia; y Rosa Aparicio, una inmigrante colombiana en España, presenta una visión resumida de su trabajo con colombianos en ese país. William Mejía hace un interesante examen de las características y relaciones del crimen organizado transnacional con las migraciones, aportando una visión interesante del negocio del narcotráfico en el marco de la globalización. César Caballero (entonces director del Dane) y Sylvia Margarita Castrillón, explican la manera como se prepara el censo de colombianos en el exterior, sus posibilidades y dificultades técnicas; y Alejandro González realiza una interesante (y divertida) discusión de los problemas y limitaciones que se enfrentan en un campo novedoso para el estudio académico, como es el de las migraciones.

La Segunda Parte del libro fue pensada como una introducción histórica al tema de la movilidad de poblaciones en Colombia. A diferencia de otros países como México o Argentina, los flujos de emigrantes en la historia de Colombia sólo han sido importantes hasta hace muy pocos años. En el siglo XIX y a comienzos del siglo XX, las políticas colombianas de inmigración se restringieron a las ideas eugenésicas y al convencimiento de las élites nacionales de que sólo mediante la importación de inmigrantes blancos sería posible "mejorar la raza" y alcanzar el progreso. No obstante, las previsiones para no poner en riesgo la estructura del poder en sus manos, llevaron a los

gobernantes de entonces a exigir que quienes quisieran inmigrar hacia Colombia deberían ser europeos blancos, católicos y campesinos, con lo que bloquearon la posibilidad de grandes contingentes de inmigrantes. Hoy, aunque la inmigración sigue siendo reducida, de cada cien colombianos cerca de diez han dejado el país, en su gran mayoría durante los últimos diez años[5]. La movilidad de colombianos en los noventa involucra a casi una cuarta parte de la población nacional, lo cual tiene implicaciones importantes en la concepción de la ciudadanía, de la identidad, de la nacionalidad y de la territorialidad. Su comprensión es necesaria para el desarrollo de políticas públicas en muchos campos, incluyendo las transformaciones de la estructura del Estado y el nuevo papel de los Estados nacionales en la globalización económica, como simples mediadores y facilitadores de las operaciones y los contratos.

Otro aspecto de importancia al observar la movilidad de los colombianos desde una perspectiva histórica tiene que ver con la evidencia de la relación entre las transformaciones económicas y la "creación de los circuitos alternativos globales" y la "feminización de los circuitos transfronterizos" como los denomina Sassen (2003 a, 2003 b). Vega y Gil (2003: 16-17) muestran que "el impulso de las políticas neoliberales en países de África, Asia y América Latina y la aplicación de los Planes de Ajuste Estructural (Pae) desde principios de los años ochenta, han supuesto la privatización de los servicios públicos, el recorte de los gastos sociales y de los derechos laborales, el derrumbe de las medianas y pequeñas empresas, la precarización y flexibilización del empleo,

5 Los datos obtenidos por el Censo General de 2005 indican que hay más de 3.3 millones de colombianos viviendo fuera del país; la mayor parte de ellos provienen del departamento del Valle del Cauca (24.1%) y de Bogotá (18.7%); y los principales lugares de destino son Estados Unidos (35.3%) y España (23.4%). Los datos estadísticos del Das muestran que, a pesar de que los colombianos viajan hacia el exterior con más frecuencia, el saldo negativo de los nacionales que no retornaron ha descendido. En 2005, de 1.5 millones de colombianos que salieron del país, 140.815 no retornaron. (Oim, 2006)

el aumento del desempleo y de la pobreza por desempleo o subempleo, el crecimiento de la deuda, una mayor concentración económica y la profundización de las desigualdades", convirtiendo a las diferentes formas del trabajo informal, el trabajo ilegal y la emigración como las opciones cada vez más importantes para garantizar la subsistencia. A juzgar por los datos disponibles, de los colombianos que envían dinero a sus familias[6], un gran porcentaje son mujeres, quienes a su vez hacen los giros a sus madres, hermanas, e hijas, que constituyen el 70% de los receptores, y luego a sus padres, esposos y compañeros (Dane, 2006; Oim, 2006). Hay otros colombianos (de los cuales no hay información suficiente) que complementan sus ingresos en los países en que se encuentran con giros hechos desde Colombia, como producto de arriendos o negocios atendidos a distancia y administrados por parientes cercanos, también con preponderancia de mujeres. No tenemos estudios sistemáticos sobre lo que ocurre con los hombres en estas nuevas circunstancias, pero muchos de los jóvenes sólo encuentran alternativas en las actividades ilegales y en la guerra. Por último, en este panorama y su relación con las migraciones no se pueden desconocer las dinámicas históricas de raza, género y posición económica en Colombia, las cuales se trasladan con nuevas dimensiones, pero con igual presencia, a la nueva territorialidad y a los nuevos dominios de los circuitos transfronterizos.

Es decir, la interpretación de la realidad actual de Colombia tiene que involucrar el análisis de los procesos de movilidad en un mayor detalle

6 En los últimos cinco años (2000-2005) en Colombia los ingresos por remesas de trabajadores aumentaron de US$1.297 millones en 1999 (1,5% del PIB) a US$3.170 millones en 2004 (3,3%). Como proporción de los ingresos por exportaciones de bienes, el valor de las remesas pasó de 10,8% a 18,6%, respectivamente... De acuerdo con estadísticas de bancos centrales, en 2004 Colombia fue el segundo país receptor de remesas en América Latina (después de México que recibió US$16.613 millones). Según el Fondo Monetario Internacional Colombia fue el octavo receptor de remesas en el mundo en 2003. (Uribe, 2005)

sociocultural y desde una perspectiva histórica. El artículo de Ardila muestra en grandes trazos la manera como se poblaron los territorios de lo que hoy es Colombia y de las grandes empresas realizadas por las sociedades anteriores al contacto con Europa para crear paisajes humanizados, para construir el territorio y adaptar el cuerpo (Ardila, 2006). Zambrano entrega una visión resumida de la historia de la descentralización territorial y de sus relaciones con la movilidad y con los sentidos de identidad y pertenencia en el contexto de la creación de lo regional en Colombia. Alcides Gómez y Ciro Martínez muestran las tendencias de la movilidad, sus características demográficas y su relación con los procesos de concentración y acumulación económica durante una parte del siglo XX. En sus trabajos se puede buscar el rastro de la formación de unas condiciones culturales e históricas muy localizadas y que faciliten los procesos migratorios en circuitos cada vez de mayor distancia.

La Tercera Parte aborda el desplazamiento interno en tres aspectos: uno, que trata de manera general sus relaciones con las migraciones internacionales y el transnacionalismo (Salcedo, Bello, Arocha); otro, que analiza el desplazamiento desde la perspectiva del género (Meertens, Berrío, Palacio); y el tercero, que revisa las condiciones y características del desplazamiento en el marco de la política estatal (Rojas). Según las agencias internacionales, el gobierno ha reconocido que existen más de dos millones de personas desplazadas internas (PDI) en Colombia. Las ONG's calculan que son más de tres millones los desplazados desde 1985 hasta hoy (ACNUR, 2006). Aunque el desplazamiento se ha relacionado casi en forma exclusiva con las formas forzadas de movilidad, hay varios procesos que deberían considerarse dentro de esta categoría los desplazados forzados por la ausencia de posibilidades en las regiones, el abandono del campo y la pobreza. También es necesario tener en cuenta las formas de emplazamiento forzado que impiden el libre tránsito o la salida de áreas cercadas por la guerra. Casi todos los analistas consideran que el desplazamiento forzado tiene que ver con la desigualdad en la repartición de la tierra y con las estrategias de adquisición ilegal de éstas mediante

el uso de la guerra: alrededor del 0.4 por ciento de los propietarios poseen el 61.2 por ciento de la tierra rural (NRC, 2005)[7].

Andrés Salcedo revisa los enfoques más populares de las ciencias sociales sobre las migraciones y el desplazamiento, análisis que sirvió de introducción para los demás autores, y resulta de gran utilidad para acercarse a la enorme complejidad y variedad del desplazamiento. Martha Bello logra resumir los aspectos fundamentales del desplazamiento en unas pocas páginas, hace una descripción descarnada de la manera como los grandes proyectos económicos y militares coinciden con el desplazamiento de comunidades enteras, y ofrece un conjunto de definiciones precisas que ayudan a esclarecer la situación de los desplazados y su tránsito hacia su carácter de refugiados. Jaime Arocha ofrece en su artículo una visión de la presencia africana en las costas colombianas y de la manera como se ha construido una historia académica de esas comunidades y de sus tradiciones, para explicar la persistencia de los procesos de migración forzada, despojo territorial y reconstrucción de la vida en medio de espacios vitales y simbólicos extraños, en una seguidilla de agresiones similares hoy a las de hace quinientos años. Y de la misma forma, describe algunos procesos de resistencia repletos de esperanzas.

Meertens hace un ejercicio de relación de las migraciones internacionales, el desplazamiento forzado interno y las formas diferenciadas en que hom-

7 "Colombia tiene más "refugiados internos" o "desplazados" que Irak, Pakistán, Sudán y Afganistán, en ese orden. Más graves que Colombia en la materia sólo están Uganda, Darfur y la República Democrática del Congo, según el último informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur, 2006). El mismo informe dice, sin embargo, que la tendencia del desplazamiento mundial es a disminuir, ya que el número total de refugiados contabilizados por este organismo pasó de 9,5 millones en 2004 a 8,4 millones en el año pasado. Colombia es, además, el segundo país del mundo con el mayor número de "refugiados internos" o "desplazados" atendidos por esta dependencia de las Naciones Unidas, con dos millones y medio de personas. El primer lugar lo tiene Afganistán con 2,9 millones de personas atendidas. Según los datos de este informe, que ha sido titulado "Tendencias mundiales sobre refugiados en 2005" Colombia va en sentido contrario a los comportamientos mundiales sobre la problemática: mientras en el mundo los desplazados disminuyen, en este país aumentan." (Muñoz 2006)

bres y mujeres asumen su desarraigo y reconstruyen sus proyectos de vida. Este artículo explora en parte una de las principales intenciones del libro: la de buscar las relaciones entre los procesos de desplazamiento forzado y las migraciones internacionales, en el contexto diferencial del género, la raza, y la posición social, económica y cultural. Doris Berrío presenta su propia experiencia como desplazada y describe la manera como la vida le ha permitido participar en un proceso de creación de una organización de mujeres para representarse a sí mismas y para trabajar por su derecho a la vida. En su artículo, María Cristina Palacio presenta las implicaciones del desplazamiento forzado en los procesos de reproducción cultural, integración social y construcción identitaria, a través de la familia. Su detallado y cuidadoso análisis también sirve para predecir los impactos de la "migración forzada" sobre la familia. El trabajo de Jorge Rojas es bien conocido por su lectura, capacidad de análisis y contabilidad de los impactos de las guerras. Su visión, los datos obtenidos con metodologías probadas, y su análisis contextual son fundamentales en este libro, pues permiten pensar de manera amplia los alcances y fracasos de la Política de Seguridad Democrática y de los programas de atención a los desplazados. El último informe de Acnur (2006) muestra que la situación no ha cambiado en estos meses, a pesar de que los datos oficiales indican una disminución de las poblaciones desplazadas y de que se han intentado retornos en medio de la guerra.

La Cuarta Parte del libro está dedicada al tema del desplazamiento y la migración, en relación con las fronteras. Por desgracia los trabajos que analizaron los casos de la frontera con Venezuela y del Putumayo, no llegaron a tiempo para su publicación, pues junto al caso de Ecuador permitían una visión muy completa de lo delicado de la situación creada por la expansión de la confrontación armada colombiana. En su artículo, Rojas y Ceballos no dudan en ratificar una afirmación ya antigua de la Codhes sobre la importancia de las fronteras como el espacio de mayor sensibilidad para la expansión de la guerra. A pesar de que los datos sobre los cuales efectúan sus

análisis son de 2003, este trabajo tiene un carácter predictivo que ha sido confirmado por la historia de las relaciones internacionales en las áreas de frontera en los dos últimos años. Pero lo más importante es el conjunto de sugerencias que hacen los autores para buscar alternativas que contribuyan a la protección de las poblaciones atrapadas en medio de la guerra. En este artículo se hacen evidentes las sutiles diferencias y las correlaciones que pueden existir entre desplazamiento forzado y migración, a la vez que se pueden observar las posibilidades analíticas que ofrecen algunas de las aproximaciones discutidas en los artículos de Guarnizo, Landolt, Salcedo y Meertens. Pfizenmaier estudia el caso de la frontera de Colombia con Ecuador. Demuestra que los desequilibrios económicos, la consideración de esta región como área marginal por parte de Colombia y Ecuador, la inestabilidad política y los mercados ilegales de esmeraldas, armas y drogas, fortalecen el poder de los grupos armados ilegales, y le confieren a las organizaciones no estatales el carácter de defensoras de las comunidades desplazadas en reemplazo de los Estados. Igual que Rojas y Ceballos, la autora muestra cómo los desplazados e inmigrantes adquieren el carácter de refugiados, en medio de una acción estatal que caracteriza los flujos y desplazamientos transfronterizos como un asunto de seguridad y que genera en esta frontera uno de los más graves problemas humanitarios de América Latina.

Hay muchos temas relacionados con las migraciones de colombianos que hasta hace poco se empiezan a estudiar y que en el libro apenas se mencionan. En los últimos años se han hecho publicaciones sobre el tema general de las migraciones (Alingué, 2004; Herrera, 2004; Oim, 2006a), sobre las migraciones de colombianos y las remesas (Cárdenas y Mejía, 2006; Dane, 2006; Gaviria, 2005; Oim, 2004, 2006b), sobre las migraciones internas (Martínez, 2006; Segura, 2001), y se ha escrito mucho sobre desplazamiento forzado, desterritorialización y despojo de tierras, pero la situación de muchos de los desplazados y emigrantes colombianos ha empeorado en los dos últimos años, ante la falta de visión integral o de ausencia de políticas para su tratamiento.

El panorama internacional de las migraciones de colombianos también se enmarca en una serie de avances en la discusión de mecanismos internacionales de protección a los inmigrantes, tales como el Diálogo Internacional sobre las Migraciones y la Iniciativa de Berna (Perruchoud, 2004) y el interés del replanteamiento de las relaciones entre la Europa ampliada y América Latina, en el marco de las migraciones y los circuitos transfronterizos (Instituto Italo-Americano y Red Italia-América Latina, 2004). El gobierno de Colombia ya empieza a observar y participar con timidez en estos procesos. Con la ayuda de la OIM, del UNFPA, y de otras agencias internacionales y ONG's, el Ministerio de Relaciones Exteriores desarrolla algunos programas que se centran en la captación de la ayuda económica de las comunidades de colombianos en el exterior y que no tienen evaluaciones porque apenas comienzan. Entre ellos se encuentran las ferias de vivienda, la eliminación de los gravámenes sobre las remesas, y la implementación de la tarjeta de registro consular. Por otra parte, el seguimiento y entendimiento de la migración ha permitido la creación de Alianza País y de páginas especializadas en la Internet, además de la realización de una serie de eventos de carácter analítico y académico, y la participación más activa en el desarrollo de la agenda internacional sobre el estudio de las migraciones. Sin embargo, aún hay que discutir a fondo la mirada oficial sobre estos temas, surgida de algunos de los más influyentes intelectuales del régimen, como es el caso de Alejandro Gaviria (2004) quien hace un análisis de las características de la inserción de migrantes colombianos en el sistema estadounidense, para adecuar las políticas públicas colombianas inmediatas a las nuevas circunstancias de las migraciones y plantea que "oponerse a la emigración de mano obra calificada es un contrasentido, especialmente dada la dificultad estructural de muchas economías latinoamericanas para generar empleos de calidad. Una de las principales lecciones de este trabajo [el suyo] es que la adaptación al mercado de trabajo estadounidense es larga y costosa. El sistema educativo debería, entonces, no sólo intensificar la enseñanza del inglés, sino también enfatizar la portabilidad del

capital humano. Las universidades, en especial, deberían ocuparse de educar posibles emigrantes, al menos mientras sigamos siendo más exitosos en producir capital humano que en emplearlo".

Con este libro, la Universidad Nacional de Colombia contribuye a la presentación de una visión más integral de la movilidad humana en Colombia, en el convencimiento compartido de que los colombianos tenemos derecho a un país en el que logremos desarrollar nuestra vida, de manera que todos tengamos acceso a una educación que refuerce nuestros lazos sociales y culturales y no que nos prepare para el exilio.

BIBLIOGRAFÍA:

ACNUR, 2006, *Programas y estrategias del ACNUR en 2006 para Colombia.* Versión electrónica.

Alingué, Madelaine (Ed.), 2004, *Migraciones internacionales: un mundo en movimiento.* Bogotá: Universidad Externado de Colombia. OIM.

Appiah, K. Anthony, 2003, Prólogo, Saskia Sassen. *Los espectros de la globalización.* México: Fondo de Cultura Económica, pp. 9-13.

Ardila, Gerardo, 2006, *Cultura y desarrollo territorial. Gestión de procesos culturales y construcción de lo público. Sistema Distrital de Cultura.* Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo. En prensa.

Cárdenas, Mauricio y Carolina Mejía, 2006, *Migraciones internacionales en Colombia: ¿qué sabemos?* Working Paper Series. Documentos de Trabajo No. 30. Bogotá: Fedesarrollo.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística –Dane–, 2006, *Mapas temáticos del Censo General 2005.* Versión electrónica.

Gaviria, Alejandro, 2004, "Visa USA: Fortunas y extravíos de los emigrantes colombianos en los Estados Unidos", en *Documento Cede* 2004-17. Edición electrónica. Bogotá: Universidad de los Andes.

Herrera, Fernando, 2004, *Reflexiones antes de emigrar*. Bogotá: Editor.

Instituto Italo-Americano y Red Italia-América Latina, 2004, *Declaración de Trieste. América Latina y la Europa ampliada: desafío para una nueva alianza*. Trieste, Italia: Sin publicar.

Martínez, Ciro, 2006, *Las migraciones internas en Colombia: Análisis territorial y demográfico según los censos de 1973 y 1993*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Muñoz Altamiranda, Fredy, 2006, *Dramático informe de Acnur*. Bogota: Alai Amlatina.

Norwegian Refugee Council –ncr–, 2005, *Colombia: Respuesta gubernamental al problema de desplazamiento interno criticada al agudizarse el conflicto*. Global IDP Project. Versión electrónica.

Organización Internacional para las Migraciones –Oim Colombia–, 2004, *Flujos migratorios y remesas en América Latina y el Caribe: el enfoque de la Oim*. Caracas: Versión electrónica.

_____, 2006a, *Tras las huellas de la migración: 1956-2006. Oim en Colombia 50 años*. Bogotá: Oim.

_____, 2006b, *Noticias*. Página electrónica de la *Oim*.

Perruchoud, Richard, 2004, *La Iniciativa de Berna: Consulta Regional para las Américas*. Santiago de Chile: *Oim*. Sin publicar.

Said, Edward, 2005, *Reflexiones sobre el exilio*. Barcelona: Debate.

Sassen, Saskia, 2003a, *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños–mapas.

_____, 2003b, *Los espectros de la globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.

Segura, Martha (Ed.), 2001, *Éxodo, patrimonio e identidad*. V Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, Ministerio de Cultura.

Uribe, José Darío, (2005, mayo 31), Intervención del gerente general del Banco de la República en debate sobre las Remesas en Colombia, Comisión III del Senado de la República de Colombia.

Vega Solís, Cristina y Sandra Gil Araujo, 2003, Introducción. Saskia Sassen. *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños – mapas. Pp. 11-26.

El desplazamiento poblacional: a la superación de la exclusión

Fernando Viviescas M.

Introducción

Lo primero que habría que remarcar, para iniciar una aproximación rigurosa a la complejidad del desplazamiento poblacional actual, es que las grandes movilizaciones de gente han estado siempre ligadas al devenir de la humanidad, haciendo parte constitutiva del ser de la misma[1]. Y, habría que agregar inmediatamente: no sólo en lo que tiene que ver con sus determinantes físicas y materiales sino, muy especialmente, en lo referente a la activación y a la permanente dinamización de la potencia característica que singulariza a la especie humana, en el contexto de todas las formas de vida que pueblan la Tierra: la imaginación creadora.

1. "...[L]os movimientos migratorios, los desplazamientos de población de unos lugares a otros, no suponen ninguna innovación, sino que han acompañado siempre a la humanidad." Gómez Crespo, 2004, p. 13).

Se establece así una diferencia teórica en dos aspectos: primero, con la generalización negativa que contra las migraciones contemporáneas proyecta una mirada superficial, e interesada, difundida profusamente por los medios de comunicación y las grandes agencias de dominación, especialmente, a propósito de la dinámica poblacional que se ha profundizado y acelerado en los últimos años hacia el mundo desarrollado; segundo, con el clamor compungido de posiciones comprometidas, pero ingenuas, que contra las consecuencias del desplazamiento forzado se levantan en países como Colombia, donde el terror y la violencia ejercidos contra la población civil (por parte de todos los bandos en lucha por el poder) han obligado con un signo trágico al traslado espacial de millones de personas en la última década.

Dilucidar este asunto es de una enorme importancia metodológica no solo para acompañar y cualificar la reflexión política y cultural planetaria contemporánea sino para contribuir a atender, con ella, el requerimiento creciente de la formulación de una teoría consciente[2] de la sociedad, ante la profundización de la crisis de referentes que experimentan las distintas formas tradicionales de formulación de horizontes de futuro, después de la caída del Muro de Berlín.

Y resulta crucial para el momento histórico colombiano por cuanto después de más de cincuenta años de haber construido la base fundamental de la distribución de la población sobre el territorio nacional, que nos ubicó a más del 73% de los hombres y mujeres definitivamente como habitantes urbanos, en este cambio secular estamos viviendo una redefinición de la territorialidad, crecientemente consciente por primera vez en nuestra historia, tanto en el orden nacional como en el del interior de cada centro poblacional y, por

2. Urgencia ya vislumbrada por Kant, en 1784, en su *Idea de una historia universal en sentido cosmopolita*: "... parece que no es posible construir una historia humana con arreglo a plan..., a pesar de la esporádica aparición que la prudencia hace a veces, a la postre se nos figura que el tapiz humano se entreteje con hilos de locura, de vanidad infantil y, a menudo, de maldad y afán destructivo también infantiles..." (Kant, 1998, p. 41.)

supuesto, en relación con el mundo exterior donde vive, al parecer, el 10% de los colombianos.

De la claridad y justeza con la que abordemos el tratamiento de las génesis y consecuencias de estos enormes desplazamientos poblacionales (muchas veces, y de innumerables maneras, forzados) dependerá la posibilidad de que hacia el futuro construyamos en Colombia, y en el mundo, una sociedad que supere la "justificación" abierta y/o disfrazada de la reedición perenne de la preeminencia de la exclusión, la discriminación y la segregación socioespacial como características de nuestras relaciones sociales.

Este es el contexto en el cual la Universidad Nacional de Colombia escogió esta temática para desarrollarla en su cátedra institucional Manuel Ancízar, en el primer semestre de 2004.

La tradición contra la potencia cultural y política del encuentro con el otro

Como consecuencia del aglutinamiento humano[3] siempre hemos tenido que afrontar dos requerimientos ineludibles: el primero, redimensionar (diseñar y construir) el espacio en el cual quepamos (todos) a medida que hemos ido llegando a los puntos de encuentro: a los asentamientos; el segundo, inventar (intentar, experimentar) las formas de organizarnos (de gobernarnos), de tal manera que podamos vivir juntos sin que nos tengamos que eliminar los unos a los otros porque (proviniendo como provenimos siempre

3. "In 1950 there were 86 cities in the world with a population over one million; today there are 400, and by 2015, there will be at last 550. Cities, indeed, have absorbed nearly two-thirds of the global population explosion since 1950 and are currently growing by a million babies and migrants each week. The present urban population (3.2 million) is larger than the total population of the world in 1960..., cities will account for all future population growth, which is expected to peak at about 10 billion in 2050." (Davis, 2004, p. 5)

de tantos y tan dispersos entornos del globo terráqueo, de tantas y tan diversas historias) imaginamos y concebimos distinto.

Este es el enorme reto cultural y político que implican el desplazamiento y el encuentro de las gentes (movimiento y choque que son, en lo fundamental, de imaginarios, de cosmogonías, de creencias, de visiones) y que no hemos podido asumir porque hasta ahora, en todo el mundo, lo hemos considerado predominantemente con los ojos de la tradición, esto es, con la mirada del pensamiento heredado, haciéndole el esguince al requerimiento de abocar la pregunta de forma diferente: la que demanda la asunción crítica del encuentro inédito.

Todavía, hoy, en el inicio del tercer milenio, tal vez con la excepción de los recientes y dubitativos intentos europeos, junto a la fijación inamovible de las fronteras geográficas locales y regionales, al tratamiento de este crucial asunto le preexiste la dominación de la unicidad y la simplicidad. La limitación de miras: al referente heredado y sin cuestionamiento; a la organización natural de las cosas; a la identidad ligada al lugar de nacimiento y determinada por los ancestros locales; al acatamiento definitivo a las verdades tradicionales que desde siempre informaron la explicación del mundo inmediato y lo ubicaron como el "único válido", frente al cual todo lo demás cae en el campo de lo raro, seguramente equivocado y, en todo caso, peligroso, amenazante[4].

Ante la enormidad de la pregunta ontológica inaugurada por el cambio de nicho existencial que profundiza ahora la humanidad en urbanización, y como consecuencia de la astenia política del conformismo ideológico que la acompaña, las prosapias dominantes de este cambio de siglo –tanto las desarrolladas como las premodernas– reeditan acríticamente la tradición inter-

4. "–Para mí –dice el informante– es sospechosa la persona que no es del pueblo. Le miro la cintura compadre a ver si lleva arma y lo miro directo a los ojos. Si me rehuye es que algo esconde (...) –Si un vendedor pasa varias veces por la misma calle enseguida llamo a la policía. Es que vea compadre... yo tengo un don para analizar a la gente..." (Navia, 2002, pp. 1-11)

pretativa y entronizan la generalización de un simplismo analítico y procedimental que pretende –cada vez más, a la fuerza– un imposible regreso de las masas de población a sus lugares de origen.

De esta manera se ha venido abocando al mundo a una situación sin salida, potenciando la posibilidad autodestructora.

En efecto, a despecho de los cuatro millones de años que llevamos como *Homo Sapiens* sobre la Tierra y a pesar de que la inevitable problemática del intercambio con la diferencia –en un proceso todavía ineluctable pero también imparable– no ha hecho más que crecer y acelerarse en su dimensión material e imaginativa[5] y extender su contundencia como pregunta por todo el Globo[6], por lo menos desde las concepciones del poder –de las ingentes formas de dominación que en el mundo se han dado– la humanidad no ha sido capaz de planteársela de manera creativa y ha hecho prevalecer, repitiéndola permanentemente, a la más simple y primigenia de todas las salidas posibles: inicialmente la sospecha, luego la discriminación y, eventualmente, la eliminación simbólica y/o física –inevitablemente violenta e inútil– del Otro.

5. Por el aceleramiento del aumento demográfico de los humanos: desde el principio de los tiempos, la población humana sólo vino a alcanzar el número de 250 millones aproximadamente hace dos mil años, pero más o menos para el año 1600 ya habíamos alcanzado la cifra de 500 millones de seres humanos. Entre 1800 y 1850 ya pasábamos de los mil millones y para 1930 ya habíamos duplicado esta cifra; en treinta años agregamos otros mil millones y, después, sólo necesitamos catorce para alcanzar los cuatro mil millones de hombres y mujeres, en 1974. En doce años, para 1986, éramos más de 5.000 millones y en el año 2000 nació, en los antiguos Balcanes, el niño que nos completó en 6.000 millones (Cohen, 1995).

6. Evidenciada en la urbanización del mundo actual: las ciudades del mundo ya están creciendo a un ritmo de más de sesenta millones de habitantes por año (la población entera de Francia o de Inglaterra) y de acuerdo con los cálculos de las Naciones Unidas, entre el año 2000 y el 2025 la proporción de población urbana habrá pasado del 47% (2.400 millones, en 1995) a más del 61%. Algunas proyecciones sostienen que para 2015 habrá 27 ciudades con más de 10 millones de habitantes y 516 de más de un millón, y la población urbana total será de más de 4.000 millones de hombres y mujeres (Hall y Pfeiffer, 2000).

En cuanto al ámbito complejo de los relacionamientos entre las diferencias, seguimos haciendo prevalecer una mirada sobre el mundo sustentada desde la limitada referencia a un hecho, aunque trascendental, eminentemente accidental, en el cual no tuvimos ninguna participación ni, desde luego, responsabilidad alguna: el lugar y las circunstancias de nuestro nacimiento[7].

A pesar del enorme campo abierto por la tecnología para permitir los cada vez más provocados, incrementados y acelerados traslados y para facilitar la comunicación, seguimos siendo incapaces de cosmopolitismo[8] y los ojos con los cuales miramos al mundo (esto es, a los otros hombres y mujeres, a las demás especies, a la naturaleza y al cosmos) y las reacciones con las cuales contestamos sus mensajes siguen determinados predominantemente, como en el origen de los tiempos, por los legados heredados de "nuestra" filiación: nuestra familia, nuestra raza, el lugar de nuestro nacimiento, nuestras creencias, nuestro sexo, nuestra edad.

Además de la ambición económica, del privilegio de esta permanencia proviene la enorme incapacidad que muestra el mundo humano para recrear la política –la conversación, el intercambio, la argumentación, la traducción, la reelaboración– y ello hace que el ejercicio del poder, así como su reclamo de usufructo por las contrapartes, se siga sustentando básicamente en la aplicación de la fuerza sobre el contrario: sobre el sometido –claramente, sobre el Otro– y que su legitimidad, cuando ha logrado zafarse de la sustentación hereditaria, sea apenas subsidiaria de una democracia que en sus

7. Para profundizar en esta importante problemática, véase un interesante debate filosófico cultural en Nussbaum, 2000; Nussbaum y Cohen, 1999.

8. Hablamos de cosmopolitismo en su acepción compleja, pues además de la capacidad de entender lo otro, implica el despliegue de una actitud de crítica que permita examinar, comparar, seleccionar y eventualmente asumir las formas y comportamientos más afines (Archibugi, 2002, pp. 24-38). Una interesante crítica contemporánea del concepto elaborado por Kant se encuentra en Villacañas Berlanga, 1999, pp. 61-83.

fundamentos filosóficos y políticos apenas ha avanzado desde la formulación que le hicieran los griegos[9].

De la estigmatización del desplazamiento a la degradación del excluido

Limitación política para entendernos en la urdimbre que somos los hombres y las mujeres viviendo juntos que, ante la agudización creciente de la complejidad que acompaña la relación entre culturas y procedencias, nos trae de la mano a las tristes explosiones de simplismo destructor en la versión espectacularizada del 11 de septiembre del 2001, en Manhattan, o en las menos especificadas pero igualmente bárbaras de la destrucción de Kabul y Bagdad –y la amenaza sobre Teherán– y las explosiones en Madrid, el 11 de marzo de 2004. O, también, desde luego, en las soportadas por los imperialismos dominantes, y cotidianizadas por los medios de comunicación, en Israel, "suicidando" jóvenes en los supermercados y discotecas de Jerusalén o "asesinándose" con tanques y cuchillos en Ramala (Larguerquist, 2002) y demás territorios ocupados a los palestinos. O, en "nuestro aporte" local a la

9. Baste, para provocar la discusión, constatar no sólo que el voto femenino en las llamadas Democracias Occidentales es un producto tardío sino que en casi ninguna parte del mundo se ejerce efectivamente el derecho al voto del extranjero. "En Europa, el tema de la ciudadanía se ha convertido en objeto privilegiado de atención, especialmente desde que el Tratado de Maastricht introdujo el reconocimiento de una ciudadanía europea para los nacionales de los Estados miembros. La novedad más llamativa de los acuerdos (...) fue el reconocimiento del derecho del sufragio activo y pasivo en las elecciones municipales y europeas a los nacionales de un Estado miembro residentes en otro Estado miembro. Estos nuevos derechos políticos no han sido utilizados por sus titulares con especial entusiasmo ni tienen una gran trascendencia práctica, aunque sí simbólica." (Estévez, 1998, p. 5). De otro lado, algunas estadísticas muestran que de 192 Estados soberanos sólo 120 son democráticos y acogen apenas el 58% de la población mundial (Archibugi, 2002, p. 27).

violencia mundial, en la competencia estúpida por alcanzar los niveles más altos de crueldad que mantienen los distintos ejércitos que financiamos en Colombia.

Incapacidad de imaginar que se torna en carencia trágica –es decir, como lo plantearon los griegos: sin solución mecánica– hoy, en los escenarios atormentados de este inicio de milenio, porque el siglo XX nos legó la ya ineludible presencia total del Otro, llegando masivamente a re-conocerse en la ciudad: preguntando por los significados del mundo en las calles de nuestras urbes. Desde Asia y África a las avenidas y parques de las metrópolis europeas[10] o desde América Latina a los centros comerciales y calles estadounidenses[11]. O desde nuestros pueblos, sometidos ahora a lo más cruel de la sangrienta guerra criolla, a los semáforos de Bogotá, Cali, Medellín o Barranquilla. Y todo haciendo presencia, a través de los medios de comunicación, al mismo tiempo, en el orbe entero.

Durante el siglo XX aquella tragedia se fue profundizando hacia la paradoja demencial porque, justo cuando la cultura venía descubriendo y asimilando la complejidad como el componente fundamental de la existencia en todos los campos, el tratamiento dado por el capitalismo rampante a la problemática del desplazamiento humano iba dirigiéndose hacia la

10. En Barcelona, "[a] pesar de que los paquistaníes están preferentemente especializados en los bazares electrónicos, los chinos en restaurantes y tiendas de alimentos, los magrebíes en carnicerías... los latinoamericanos en bares, las africanas y las dominicanas en peluquerías, no se puede hablar por ahora de una estricta especialización étnica..." (Probansal, 2001, p. 56).

11. Un análisis de las cifras del último censo realizado en los Estados Unidos, por el Center on Urban and Metropolitan Policy at the Brookings Institution, de Washington, muestra que por primera vez en la historia de ese país, cerca de la mitad de sus cien ciudades más grandes albergan más ciudadanos negros, hispánicos, asiáticos y de otras minorías que blancos (...) El mismo análisis encontró que en las veinte ciudades de más rápido crecimiento, la población blanca creció en un 5%, mientras que la población negra lo hizo en un 23%, la población asiática en 69% y los hispanos se incrementaron en un 72 por ciento (...) Y por otro lado, el estudio muestra que muchas ciudades, incluidas Boston, Dallas y Los Ángeles, habrían perdido población total si no se hubiese presentado el flujo de población de origen hispano (Smith, 2001). Para un análisis en profundidad de este fenómeno ver, también, Davis (2000).

entronización de los mínimos niveles de simplicidad. Pretendiendo, de esa manera, hacer parecer como si todo se redujera al éxito o al fracaso de la aplicación de políticas, procedimientos, programas o actitudes de todo tipo tendientes, en unos casos, a evitar que la gente saliese de sus territorios –grandes o pequeños–, esto es, a impedir que se generase la movilización o, en otros, a imposibilitar que los migrantes entrasen en nuestros espacios –países o ciudades–; es decir, a evitar que el movimiento poblacional encontrase un refugio.

Este es el sino trágico con el cual se marca la humanidad hacia el futuro inmediato, pues al agudizarse la mirada puede apreciarse que aquellos procederes, aunque estruendosamente inoperantes, no son inocuos: contribuyen a hacer crecer la dramática dimensión que ha venido alcanzando la problemática en este cambio secular, ya que los mismos no son otra cosa que la "salida" contradictoria de una forma de sociedad, la capitalista, la cual por su esencia netamente excluyente no ha hecho más que –no puede hacer otra cosa sino– maximizar el contenido físico mientras reprime el sentido simbólico del problema.

En su desenvolvimiento material, el capitalismo es un sistema neto de producción y de dinamización de desplazamiento humano ya que en su tendencia esencial a concentrar el poder económico y, por tanto, también el político en unas pocas manos, necesariamente expulsa a las mayorías poblacionales del disfrute del producido social y de la existencia digna, y las condena a la búsqueda de ilusorias o reales mejores condiciones de vida, siempre y constantemente en otros sitios; sin que pueda garantizar, por sus mismos condicionantes estructurales, que en los lugares de destino se dé la integración (siquiera) económica, de esas masas a los contextos y procesos productivos, como ocurre en los países más atrasados, de los cuales, por supuesto, hace parte Colombia.

Esta lógica excluyente y su consecuente incapacidad para producir revoluciones democráticas ha llevado a que sea en el ámbito de los referentes

imaginarios donde la dominación capitalista ha incidido de manera más perversa para, de un lado, impedir la configuración de una salida creativa al encuentro de las culturas humanas y, del otro, endilgarle una interpretación negativa al desplazamiento poblacional: en su desarrollo histórico, a medida que avanza en el proceso de someter al mundo a su dominación económica, no ha hecho otra cosa que exacerbar, especialmente en los contextos ideológicos de los conglomerados de destino, la radicalización de los alegatos heredados, ancestrales, provincianos, nacionalistas, xenofóbicos y racistas.

Pues todas aquellas medidas que la institucionalidad dominante tomó durante el siglo XX, a pesar de que fueron concebidas y, sobre todo, implementadas en el contexto de la modernidad capitalista, siguen sin cambiar su soporte ideológico ya que continúan derivando su "lógica" de las formas premodernas, ancestrales (localistas) de concebir el problema.

Con lo cual –incluso en sociedades donde la cuestión económica podría permitir la asimilación de la población que llega, como sería el caso en los países desarrollados[12]– el encuentro de la gente, de sus diferentes propuestas imaginativas y expresivas, se produce en un ambiente de humillaciones, ataques, discriminaciones, persecuciones y confinamientos que lo marcan inevitablemente con la violencia.

A esta perversa contradicción, aparentemente insoluble, ha llegado el cause negro por el cual el Capitalismo ha conducido al desplazamiento pobla-

12. "La ONU ha advertido a Europa de la necesidad de abrirse a la inmigración para mantener su crecimiento y proteger las pensiones. De hecho, según Eurostat, Europa necesita unos 44 millones de inmigrantes hasta 2050 para superar este bache (...) De forma paralela, según el informe anual del Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia, aumentan cada año los casos de violencia racial, discriminación y delitos de grupos neonazis en todos los países de la Unión Europea..." (*Europa ante la inmigración: el difícil equilibrio entre la contención de flujos y la necesidad de trabajadores*, 2001). Por su parte, en los Estados Unidos las ciudades pequeñas están manejando el influjo hispánico de muy diversas maneras. Por ejemplo, en Siler City (Carolina del Norte), donde el negocio de las aves de corral ha atraído a miles de inmigrantes mexicanos, el sentimiento antilatino ha crecido tanto que, en el año 2000, un antiguo dirigente del Ku-Klux-Klan, David Duke, fue invitado a la ciudad para que ayudara a detener la ola de inmigrantes. (Smith, 2001).

cional, llenando de referencias negativas y de procesos degradantes y deshumanizantes lo que, mediante la configuración de un contexto democrático, podría ser la creación de una base de potenciación de la cualificación humana, sustentada en el encuentro crítico y creativo del despliegue de imaginación que son las culturas del mundo.

En efecto, desde el inicio de la migración el hombre y la mujer que se desplazan de su lugar de origen –y esto, al parecer va a ser, cada vez, más masivamente– en realidad lo hacen porque de una u otra manera, casi siempre violenta, allí han sido despojados de sus posibilidades físicas y simbólicas de seguir existiendo dignamente. Con lo cual, de inmediato, se convierten en desarraigados sin la más mínima posibilidad de formarse una posición crítica frente a las circunstancias que los obligan a emprender su huida ni con respecto a la manera como ésta pueda finalizar: como es de común ocurrencia en Colombia en esta última década –cuando las guerras estúpidas que vivimos han generalizado contra la población civil, junto al asesinato y al secuestro, el desplazamiento forzado– en cada minuto que se detengan se les va la vida misma.

En el transcurso de su periplo migratorio, normalmente recorren un camino plagado de rechazos generados desde el interior de cada uno de los sitios, ciudades, pueblos o naciones a los cuales pretenden llegar, pues éstos no están preparados ni material, ni cultural, ni políticamente para recibirlos y les cierran sus puertas, con lo cual el viaje los convierte en parias.

Y, finalmente, cuando de cualquier manera logran asentarse en algún sitio, que se convierte por lo mismo en su lugar de destino, la gran mayoría de los migrantes, *ipso facto*, y por el mero hecho de provenir como desplazados, se convierten en –entran a engrosar el cuerpo y el número de– discriminados en aquellos lugares.

Así, las movilizaciones poblacionales han venido tomando estas características tanto si se desarrollan entre continentes o entre países como si se

realizan en el interior mismo de los llamados Estados nacionales, alcanzando niveles cada vez más macabros en aquellas formaciones sociales en las cuales la pauperización y la exclusión se han ido extendiendo y profundizando de manera más fuerte y más violenta, como en Colombia[13].

A través de dramáticas jornadas, además de las fuerzas físicas que agotan los sufrimientos materiales a que se someten a millones de seres humanos, lo que se va minando es la capacidad de los migrantes para imaginar y desear la dignidad de la existencia como presupuesto para vivir. Así, en ellos, la vida como forma de re-creación y de disfrute, de despliegue de deseo y de creatividad, va perdiendo su perfil de vigencia y consecuentemente van quedando sin argumentos con los cuales reivindicar su legitimidad.

Los testimonios históricos modernos van mostrando que el camino del desplazamiento se convierte en la vía por la cual va desapareciendo el sentido mismo de los derechos humanos y el desplazado se convierte en un despojado, y él mismo deviene en un despojo: sin vigor para re-crear el deseo de reinventar la vida. Así, en Auschwitz como en Camboya y luego en Yugoslavia; lo mismo si el desplazamiento es el resultado de los enfrentamientos de las tribus africanas o de las afganas, o si es la consecuencia de las guerras vergonzosas que hemos sostenido durante décadas en Colombia.

13. Colombia: "[V]eintisiete millones de habitantes sumidos en la pobreza, en un país de 42 millones... de ellos casi 10 millones form(a)n en las filas de esos desesperanzados que el progreso llama 'pobres absolutos' porque viven con menos de 2.500 pesos al día (U$ 1.00) ... en los últimos cuatro años las filas de los pobres han sido engrosadas con 5 millones de personas. Es decir, casi 143 cada hora, en este cuatrienio, fueron dejadas de lado por la sociedad y por el Estado... Esto tiene lugar en un país en el que, según la Contraloría, 1,8 por ciento de los propietarios posee el 53 por ciento de la tierra. O en uno donde hoy el 20 por ciento más rico –que ya lo era 17 veces más que el 20 por ciento más pobre en 1990– es 20 veces más rico". (*El Tiempo*, 2002, pp. 1-16)

Del desconocimiento del Otro a la violenta segregación del territorio

En concreto, el despliegue de la dominación de la modernidad capitalista, hasta alcanzar el dominio indiscutido de toda la estructura económica del mundo[14], ha dinamizado y masificado las migraciones hasta el paroxismo sin aportar una mirada diferente de la tradicional, que considere la escala que ha tomado la aglomeración de hombres y mujeres ni menos, en el orden cualitativo, su requerimiento de transformaciones políticas y culturales.

Al contrario, pues a pesar de que algunos pensadores lo registren con cierta reluctancia, el complejo siglo XX ha sido una "época que ha "inventado" la cámara de gas y la guerra total, el genocidio estatalmente planificado y los campos de exterminio, el lavado de cerebro, el sistema de seguridad y una vigilancia panóptica de poblaciones enteras. Este siglo nos ha traído más soldados caídos, más ciudadanos asesinados, civiles muertos y minorías desplazadas, más torturados, más maltratados, más muertos de hambre y frío, más prisioneros políticos y refugiados, en suma, ha "producido" más víctimas de las que hasta ahora siquiera podríamos haber imaginado. Los fenómenos de la barbarie y la violencia son los signos distintivos de nuestra época." (Habermas, 2000, p. 66)

Siguiendo esa "lógica", sus aportes a este problema en lugar de ir dirigidos a propiciar la asunción compleja del intercambio cultural civilizado y, desde luego, también del social y económico, en gran medida se han limitado a institucionalizar en los mismos asentamientos, mediante procedimientos técnicos como, incluso, el de la planeación urbana y regional: zonificación, sectorización, estratificación socioeconómica, focalizaciones, piezas urbanas,

14. Para tener una visión crítica contemporánea sobre el contexto ideológico en el cual se ha dado este copamiento en el orden internacional y que bien sirve como trasfondo del problema que estamos analizando, véase Anderson, 2002.

programas de vivienda de interés social, sectores para familias desplazadas, etcétera; políticas de distribución y ubicación poblacional que terminan justificando el mantenimiento en su interior de la marginalización y la segregación de los distintos sectores sociales y, por supuesto, culturales.

Así, a las guerras de eliminación y de expulsión selectivas las han acompañado, en el siglo XX, el *apartheid*, los guetos, los campos de concentración, los enclaves[15] y la combinación material e ideológica de todos ellos, con diferencias apenas de estilo y/o de grados, para dar pie y desarrollo a la marginalización sistemática de, cada vez, más población. Más exactamente, a la exclusión de millones y millones de seres humanos de los procesos de decisión, de diseño, de planeación, de implementación y de usufructo de las condiciones de vida de las sociedades en las cuales viven.

Con lo cual se ha venido extendiendo y profundizando el mayor riesgo al que se enfrenta la familia humana –para utilizar un término antropológico– contemporánea: la extensión de la aceptación y de la naturalización, como referente de la existencia individual y colectiva, de una vida limitada a su más mínima expresión, despojada de cualquier sentido cualitativo por encima de su base material.

La generalización en el orden social de una vida sin forma –la "nuda vida"[16], de que habla Agamben, que apenas miden los indicadores de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y los de la Línea de Pobreza (LP), de que disponen el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional– y en el orden territorial las mismas extensión y naturalización del campo de con-

15 A medida que la afluencia de gente se hace mayor y el encuentro, enfrentamiento y/o mezcla de culturas se hace menos evitable, y la situación económica de conjunto se hace más precaria, y para más gente, como ocurre en los países más pobres.

16. "[P]orque el poder no tiene hoy otra forma de legitimación que la situación de peligro grave a la que apela en todas partes de forma permanente y que al mismo tiempo se esfuerza en producir..., y sobre todo, porque entre tanto la nuda vida, se ha convertido en todas partes en la forma de vida dominante." (Agamben, 2001, pp. 15-16)

centración como patrón del continente espacial de la existencia en las ciudades[17].

Una vida no solo precaria en su expresión actual[18] sino sin esperanza, es decir, sin posibilidad de verla articulada como reivindicación de dignidad en los contextos sociales y políticos.

De esta manera, en países como Colombia, se va forzando al conjunto del cuerpo social a la entronización de una existencia individual y colectiva signada por la segregación socioespacial y por la agresiva disposición a defenderla mediante la confrontación armada que se manifiesta en la militarización de la cotidianidad. Con expresiones apenas distintas según el sector social del que se trate: la proliferación de sistemas de seguridad que incluyen, además de las agencias de celadores armados y acompañados de perros, sofisticados sistemas televisivos de identificación y seguimiento en los sectores sociales ricos o, en los pobres, desde la cohonestación con la conformación de brigadas de los mismos vecinos, para garantizar la seguridad personal y de los bienes ante la ausencia del Estado, hasta el sometimiento a las escuadras y comandos de quienes se reclaman como militantes de los distintos ejércitos que se disputan el poder o a las simples bandas delincuenciales que, aisladas o asociadas para delinquir, agobian a los habitantes más empobrecidos de nuestras ciudades.

17. "El campo de concentración es el espacio que se abre cuando el estado de excepción empieza a convertirse en regla... El campo como localización dislocante es la matriz oculta de la política en que todavía vivimos, la matriz que tenemos que aprender a reconocer a través de todas sus metamorfosis, tanto en las *zone d'attente* de nuestros aeropuertos como en ciertas periferias de nuestras ciudades." (Agamben, 1999, pp. 46 y 53)

18. La cual no se circunscribe únicamente a los sectores pobres de los países mantenidos en el subdesarrollo. Con respecto a las condiciones de existencia actuales de una minoría étnica, la población gitana, en una ciudad europea (Florencia), véase Tabucchi, 2000.

Conclusión

Se conforma así el marco de complejidad de lo imperativo de la búsqueda de un proceso cultural y político que aboque de manera integral, es decir, consciente y sistemática, explícita y deliberada y, desde luego, globalizada, el tratamiento del desplazamiento poblacional pues, como se ha podido ver a lo largo de estas páginas y quedó claro en muchos de los trabajos que componen este libro, no estamos únicamente en un terreno de crítica teórica, cultural y política con las bases funcionales e imaginarias del capitalismo dominante, sino que se requiere configurar los soportes fundamentales, culturales y políticos, que permitan el reconocimiento en concreto del derecho a la existencia y al desarrollo del Otro como parte complementaria y constitutiva del proyecto futuro de sociedad.

En estos escenarios –que son los escenarios de la humanidad desde hace varias décadas y, especialmente, hacia adelante– y por la complejidad que entrañan ellos mismos, nos encontramos abocados ineludiblemente a emprender la superación, de un lado, de la forma irreflexiva, heredada, simplista, como hemos asumido nuestro sino errante –el carácter esencialmente humano del desplazamiento poblacional– y, del otro, de la tendencia instintiva, primitiva, doméstica, desconfiada, excluyente y, en últimas, violenta como hemos reaccionado ante el producto más genuino de ese constante errar de los hombres y mujeres sobre la Tierra: la ciudad.

En este inicio del tercer milenio, estamos obligados, como lo planteaba Kant hace más de doscientos años, "a escapar del estado sin ley de los salvajes y entrar en una unión de naciones... un estado de ciudadanía mundial o cosmopolita"[19].

Superación revolucionaria que tiene que partir de la asunción consciente de su sentido poiético. Esto es, hemos de asumir, ahora, al desplazamiento

19. Escrito en 1784 como propuesta de la "Idea de una historia universal en sentido cosmopolita" (Kant, 1998, pp. 53 y 61).

poblacional y a la ciudad como elementos concomitantes de nuestro SER HUMANOS contemporáneos, e integrarlos de manera formal a la institución de la sociedad en una perspectiva de trabajo reflexivo, imaginativo y creador colectivo[20], esto es, argumentativo, parlante y crítico; en dos palabras: democrático radical, si queremos fundamentar efectivamente la posibilidad de la permanencia de la humanidad hacia las generaciones futuras.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV., 2000, *Realidades ajenas,* Madrid: Trama Editorial.

_____ , 2004, *Movimientos de población, migraciones y acción humanitaria,* Barcelona: Icaria Editorial S.A.

Agamben, Giorgio, 1999, "El campo de concentración como nomos de lo moderno", en Iván De la Nuez (Ed.), *Paisajes después del muro,* Barcelona: Península.

_____ , 2001, *Medios sin fin: notas sobre la política,* Valencia: Pre-textos.

Anderson, Perry, 2002, "Internationalism: a Breviary", *en New Left Review,* Mar./Apr., 14, 5-25.

Archibugi, Daniele, 2002, "Demos and cosmopolis" en *New Left Review,* Jan-Feb., 13.

Castells, Manuel, 1999, *La era de la información: economía sociedad y cultura. La sociedad en red,* Madrid: Alianza Editorial.

Cohen, Joel E., 1995, *How many people can the earth support?,* New York and London: W.W. Norton & Company.

Davis, Mike, 2004, "Planet of slums: Urban involution and the informal proletariat", en *New Left Review,* Mar-Apr., 26, 5-34.

_____ , 2000, *Magical Urbanism: Latinos reinvent the US City,* London-New York: Verso.

20. De "democracia cosmopolita", para utilizar una formulación hecha por un grupo de intelectuales europeos (Archibugi, 2002, pp. 24-38).

Editorial, (2002, julio 19), *El Tiempo,* Bogotá, pp. 1-16.

Estévez Araujo, José A., 1998, "Disolución de la soberanía y fragmentación de la ciudadanía en el proceso de integración europea" en *Revista Internacional de Filosofía Política* (RIFP), mayo, 11.

Europa ante la inmigración: el difícil equilibrio entre la contención de flujos y la necesidad de trabajadores, (2001, marzo 12), *El País,* Madrid (España).

Fried Schnitman, Dora, *et al.*, 1994, *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad,* Buenos Aires: Editorial Paidós.

Gómez Crespo, Paloma, 2004, "Una humanidad en movimiento", en *AA. VV. Movimientos de población, migraciones y acción humanitaria,* Barcelona (España): Icaria Editorial S.A.

Habermas, Jürgen, 2000, *La constelación posnacional,* Barcelona: Paidós.

Hall, Peter & Pfeiffer, Ulrich, 2000, *Urban Future 21: A global agenda for twenty-first century cities,* Londres: Federal Ministry of Transport, Building and Housing of the Republic of German and E & FN Spon.

Kant, Emmanuel, 1998, *Filosofía de la historia,* Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Largerquist, Peter, 2002, "Ramallah Days" en *New Left Review,* Mar/Apr., 14, 53-60.

Navia, José, (2002, agosto 20), "Así vigilan los informantes", *El Tiempo,* pp. 1, 11.

Nussbaum, Martha C., 2000, *Cultivating Humanity. A classical defense of reform in liberal education* (Chapter two: Citizens of the world), Cambridge and London: Harvard University Press.

Nussbaum, Martha C. & Cohen, Joshua, Comp., (1999). *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial",* Barcelona: Paidós.

Probansal, Danielle, *et al.*, 2001, "De la invención de la ciudad culta a las prácticas cotidianas" en *Astrágalo,* septiembre, 18, 56.

Smith, Eric, (2001, abril 30), "Whites in Minority in Largest Cities, the Census Shows", *The New York Times.*

Tabucchi, Antonio, 2000, "Los gitanos y el renacimiento", en AA. VV., *Realidades ajenas,* (pp. 9-66), Madrid: Trama Editorial.

Villacañas B., José Luis, 1999, "Cosmopolitismo" en *Res Pública,* diciembre, 4, 61-83.

Migración internacional y política pública

Camilo Reyes Rodríguez

La presencia del Ministerio de Relaciones Exteriores en este importante foro académico responde a la invitación que tuvo a bien hacernos la Universidad Nacional de Colombia, a través del Centro de Estudios Sociales y del Programa Universitario de Estudios sobre Movilidad Humana.

Para el Ministerio es loable que se tomen iniciativas como la que plantea la Cátedra Manuel Ancízar en esta oportunidad, ya que en materia de migración son muy pocos los estudios que desde la academia se han formulado, pese a la gran cantidad de colombianos residentes en el exterior.

En este marco y considerando el privilegio de desarrollar durante el semestre, en el contexto de la Cátedra, el tema: *Colombia: Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento,* tenemos frente a nosotros el escenario idóneo para presentar la respuesta política e institucional del gobierno del presidente Álvaro UribeVélez a la problemática de las migraciones y el transnacionalismo, vista desde la óptica estatal, cumpliendo con el compromiso de informar y difundir el balance de actividades que le corresponden al Ministerio de Re-

laciones Exteriores, en su calidad de representante del Ejecutivo, pero también fomentar su labor docente y de capacitación.

A lo largo de esta presentación intentaré ubicar al auditorio en el contexto histórico, jurídico, político, económico y social en el que se enmarca la temática de la migración internacional y en particular las respuestas del Estado en materia de política pública. En este orden de ideas se hace necesario definir y puntualizar aspectos que se incluyen dentro de este amplio campo, como son: conceptos básicos sobre migración, migración internacional, el concepto y definición de transnacionalismo, el marco jurídico de la política migratoria colombiana, el Estado colombiano y el tema migratorio desde un campo de análisis académico, las migraciones fronterizas en el contexto de América Latina y el Caribe, nociones sobre asilo y refugio. Para finalizar se hará un resumen de la meta presidencial: programa gubernamental Colombia Nos Une[2].

Empecemos por establecer cuál es el sentido de crear o contar con una política pública en materia de migraciones.

Definición de política pública

Según Yves Surel y Pierre Miller (1998) en *L'analyse des politiques publiques*, una política pública constituye un cuadro normativo de acción, que combina elementos de poder público y elementos de la experiencia para intentar la constitución de un orden local.

El conjunto de medidas concretas que constituyen una política engloba las determinaciones gubernamentales en torno a lo que se decide o no hacer,

2. Véase en el aparte Documentos institucionales, el trabajo presentado por Marta Ligia González.

como lo señalan Surel y Miller. Lo anterior requiere, por demás, recursos financieros, intelectuales, legislativos y materiales.

Como consecuencia de su elaboración se producen resultados reglamentarios –los textos de las leyes– financieros y físicos. Igualmente, en la construcción de una política pública intervienen actores tanto públicos como privados.

En este mismo orden de ideas, al contar con una política pública, se requiere de un cuadro o marco general de acción, sea éste el espacio de lo público: programa político, o en la esfera de lo privado: los beneficiarios o destinatarios de la decisión política.

Política pública de migración

Con base en la definición anteriormente planteada, una política pública de migración debe contener un marco o cuadro normativo de acción dirigido al manejo de los asuntos migratorios de un país.

Como primera medida es necesario formular los objetivos que se pretenden cumplir. Para esto se requiere de un diálogo entre diferentes instancias: académicas, administrativas, sociedad civil, que, desde una óptica proactiva, sea capaz de visualizar acciones y resultados.

La creación y ejecución de programas puntuales en materia migratoria incluye temas como la migración y asentamiento de extranjeros en el territorio nacional y el seguimiento de los emigrantes que residen en el extranjero.

El diseñar y garantizar la aplicación, cumplimiento y evaluación posterior de la política migratoria, requiere una planificación presupuestal que cubra tanto las necesidades administrativas, como la puesta en marcha de la política misma. Esto cobija el hecho de contar con responsables que puedan presen-

tar programas, planes y acciones a quienes toman las decisiones, sean éstos los representantes del Ejecutivo o del Legislativo. Se requiere de voluntad política y visión programática para que el tema migratorio esté presente en la tarea legislativa y cuente con el apoyo necesario para su debida evolución.

¿Por qué el país debe asumir de manera directa y decidida el tema de los colombianos en el exterior?

Porque tenemos gente valiosa: científicos, profesionales en diversas áreas del conocimiento y, en general, colombianos que están en capacidad de aportar su experiencia personal, profesional y de inmersión en una nueva cultura.

Porque han generado una dinámica para integrar y coordinar acciones de formulación de políticas migratorias y comerciales fortaleciendo la participación y posición del país en torno a temas fundamentales vinculados al movimiento temporal de personas.

Porque debemos propiciar un acercamiento a la población que salió de Colombia por diversas razones, buscando una comunicación proactiva para reintegrarlos trasnacionalmente desde sus lugares de residencia.

Porque un porcentaje importante de la población en el exterior necesita el apoyo y reconocimiento del país. Sus condiciones de vida, las dificultades laborales y sociales, no satisfacen plenamente sus expectativas. A pesar de ello, son el grueso de los remitentes de las remesas familiares, que corresponden actualmente al segundo renglón de la economía nacional.

Porque es muy importante reforzar su identidad como colombianos y fortalecer su nacionalismo sanamente a través de los arraigos culturales. La condición de migrante permanece tanto como la de extranjero.

Porque es esencial la confluencia del sector académico, privado y público, en una aproximación científica a la problemática que afecta a los connacionales en el exterior. Esto con el fin de caracterizar las poblaciones colombianas, en búsqueda de un acercamiento que incida de manera clara y eficiente en el desarrollo del país.

Porque el país tiene necesidad de desarrollar proyectos de nivel nacional, regional y municipal, que pueden coincidir con el deseo filantrópico de nuestros connacionales residentes en el exterior, con voluntad de invertir, donar o apoyar esos proyectos desde su lugar de residencia a través de diferentes mecanismos que el Estado provea.

Porque es indispensable liderar y acompañar procesos de organización de la comunidad asentada en el exterior. Las asociaciones constituyen grupos de apoyo y de presión. Estos grupos tienen mayores posibilidades de hacer gestión política al constituir comunidades ante los gobiernos de los países receptores en temas de interés común como el estatus migratorio, servicios de salud y protección social.

Porque nuevas generaciones, niños, niñas y adolescentes nacidos en el exterior hacen parte de la comunidad colombiana, en la medida en que su arraigo cultural tiene esa procedencia. El impacto en su identidad de origen y el conflicto con su nacionalidad por nacimiento crean tensiones que afectan núcleos familiares y las comunidades en extenso.

Porque es parte de la política integral plasmada en el Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006 del gobierno nacional.